

ARQUEOLOGÍA

ARMAMENTO ROMANO E IBÉRICO EN *URSO* (OSUNA): TESTIMONIO DE UNA ÉPOCA

Por

FERNANDO QUESADA SANZ
Universidad Autónoma de Madrid

EL *Musée des Antiquités Nationales*, ubicado en un hermoso edificio de Saint-Germain-en-Laye conserva, como depósito del Museo del Louvre, un importante conjunto de objetos procedentes de antiguas excavaciones realizadas en Osuna (Sevilla). Nos ocuparemos en esta ocasión de un sustancial lote de armas de hierro que supone uno de los más importantes hallazgos conocidos de este tipo de objetos en todo el Mediterráneo para la época del final de la República romana.

Urso, antiguo nombre de la actual Osuna, es mencionado por vez primera por las fuentes latinas¹ en relación con el acantonamiento de invierno de las tropas de Gneo Escipión en el año 212 a.C., durante la Segunda Guerra Púnica (APIANO, *Iberia* 16). Décadas después, en el contexto de las guerras lusitanas, *Urso* resultó en 145 a.C. un lugar estratégico para reunir tropas que marcharían a luchar contra Viriatio (APIANO, *Iberia*, 65), al menos uno de cuyos asesinos parece haber sido originario de la ciudad (DIODORO 33,21). Y cuando —mucho después de la muerte del caudillo lusitano y el sometimiento de la *Baetica* a Roma— reaparece *Urso* en las fuentes romanas, será de nuevo con ocasión de campañas militares y su posición estratégica.

En las décadas centrales del s. I a.C. la República romana se descomponía desde dentro por sus luchas políticas internas, y la Península Ibérica se convirtió en uno de los principales campos de batalla, donde ambiciosos generales y políticos romanos lucharon por el poder. Los cónsules y pretores enviados a *Hispania* habían descubierto que también allí, en el Occidente, existía una forma de la vieja institución de la *clientela*, lo que aprovecharon sin escrúpulos aquellos espaldones carismáticos para construir redes de alianza y conseguir tropas con vistas a sus ambiciones políticas. De este modo vinieron y pasaron las campañas de Sertorio hacia el 75 a.C., y luego las de Julio César en torno el 50 a.C. Incluso muerto Pompeyo, el antiguo amigo y luego archiadversario de César, sus hijos continuaron la lucha en la *Hispania Ulterior*, en Andalucía occidental, aprovechando precisamente esas clientelas que su previsor padre había creado entre las elites indígenas más o menos romanizadas de la Betica.

Julio César, ya victorioso en todo el orbe romano, hubo de regresar a la Betica para, hacia el 17 de marzo del año 45 a.C., derrotar definitivamente a Cneo Pompeyo en la batalla de *Munda*,² y tomar por la fuerza una serie de ciudades, entre ellas Osuna, (*Bellum Hisp.* 26, 28, 41) antes de regresar definitivamente victorioso a Roma, donde enseguida encontraría la muerte por magnicidio.

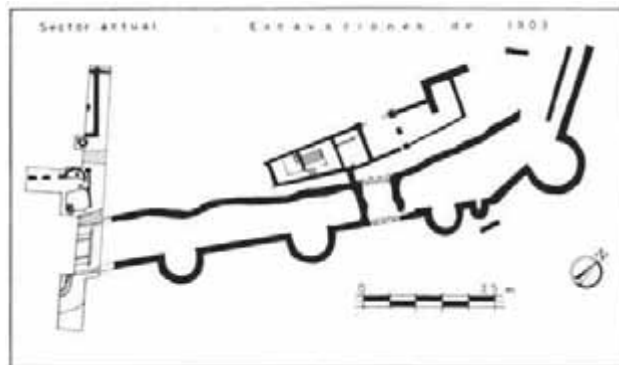
Es posible que los seguidores de Cneo Pompeyo en *Urso* contruyeran, o reconstruyeran apresuradamente,³ unas

¹ CHIC (2002) y PACHÓN, PASTOR, ROUILLARD (1999: LXXXV ss.) son los trabajos recientes más completos en torno a las fuentes sobre *Urso*. La más completa síntesis sobre la historia de los trabajos es SALAS (2002).

² Cuya ubicación exacta todavía se discute. Sobre el contexto, ver MELCHOR *et alii* (2005). Sobre nuestra postura al respecto, ver NUÑEZ, QUESADA (2000).

³ PARIS, ENGEL (1906:390, n. 5).

murallas que servirían para defenderse de César y sus tropas (Fig.1).



1. TRAMO DE MURALLA Y ESTRUCTURAS AL INTERIOR, PROBABLEMENTE DE CARÁCTER FUNERARIO. EXCAVACIONES DE ENGEL Y PARIS EN 1903 (ZONA PRINCIPAL) Y R. CORZO EN 1973 (CORTE A LA IZQUIERDA) (SEGÚN R. CORZO)

R. Corzo⁴ tiende a aceptar la hipótesis de que la muralla fuera construida por el propio Cneo Pompeyo, basándose en la arquitectura de la obra, en un denario del 83 a.C. aparecido en el terraplén de la muralla, y en las referencias literarias (*Bell. Hisp.* 41, 2 ss.). Esta línea fue inicialmente seguida por P. Moret, para quien la muralla excavada por Engel y Paris no necesariamente era la originaria de la ciudad.⁵ Opinión opuesta es la de D. Hourcade, para quien la muralla propiamente dicha sería de época prerromana,⁶ idea que a otros investigadores como J.L. ESCACENA, J. SALAS o J.A. PACHÓN tampoco les resulta chocante.⁷

En todo caso, al entorno y contexto de una muralla que pervivía en el periodo de Baja Epoca Ibérica (o de época romana republicana—según el punto de vista) pertenece el conjunto que fue excavado por vez primera con cierto detalle en el año 1903 por Pierre Paris y A. Engel,⁸ que luego fue objeto de nuevos trabajos a cargo de R. Corzo en 1973,⁹ y que ha sido recientemente reexaminado en varias ocasiones (Fig. 2).¹⁰



2. RESTOS VISIBLES EN LA ACTUALIDAD DEL TRAMO DE MURALLA EXCAVADO POR P. PARIS Y A. ENGEL EN 1903. (FOTO JOSE ILDEFONSO RUIZ CECILIA)

⁴ CORZO (1977:14-ss.).

⁵ MORET (1996:544-545).

⁶ HOURCADE (2003:n.4).

⁷ SALAS (2002:88-89); PACHÓN, RUIZ (2005:385-ss.) etc.

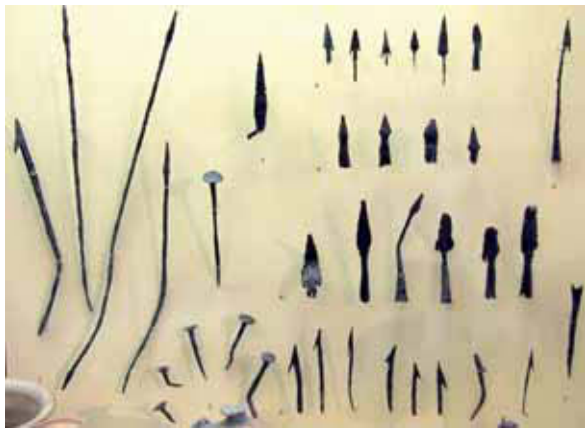
⁸ ENGEL, PARIS 1906; ver además el estudio reciente de PACHÓN, PASTOR y ROUILLARD (1999).

⁹ Se publicó una breve memoria de las excavaciones en CORZO (1997).

¹⁰ Trabajos recientes que convierten a *Urso* en uno de los núcleos prerromanos y romano-republicanos más estudiados del sur peninsular: GONZÁLEZ (1989); JIMÉNEZ BARRIENTOS, SALAS (1997); ROUILLARD (1997); PACHÓN, PASTOR, ROUILLARD (1999); CHAVES (2002); SALAS (2002); PACHÓN, RUIZ (2005); PACHÓN (e.p.). Todo ello sin contar otra bibliografía sobre periodos anteriores al republicano en la ciudad, las necrópolis, etc., que renunciamos a siquiera intentar recoger aquí.

Los diversos investigadores que se han ocupado de la cuestión tienden a coincidir en que la muralla, sea cual fuere su origen y su estado de conservación y mantenimiento en el año 45 a.C., sufrió el asalto de las tropas cesarianas, y que los objetos hallados allí, entre ellos numerosas armas, forman parte de ese episodio histórico.¹¹

Sea como fuere, y por lo que a nosotros nos ocupa ahora, las excavaciones de A. ENGEL y P. PARIS de 1903 proporcionaron un gran número de armas de diversos tipos, más de trescientas piezas en hierro (Fig. 3) además de numerosos glandes de honda en plomo.¹²



3. TIPOLOGÍA DE ARMAS HALLADAS EN URSO POR ENGEL Y PARIS. VITRINA DEL MUSEO DE ST. GERMAIN- EN- LAYE (PARIS) (FOTO AUTOR). DE IZQUIERDA A DERECHA, Y DE ARRIBA HACIA ABAJO, *PILA*, PUNTAS DE FLECHA, PUNTAS DE PROYECTIL DE CATAPULTA, PUNTAS DE JABALINA, PUNTAS DE DARDOS INCENDIARIOS

A este importantísimo lote hay que añadir las armas halladas en las excavaciones de R. Corzo, en número más reducido como corresponde a la menor zona excavada, pero en todo coincidentes en tipología y características.¹³ Lamentablemente, los informes, ya antiguos, no precisan la localización precisa de los hallazgos de las diferentes armas. Sólo sabemos que aparecieron delante y detrás de la línea de muralla,¹⁴ por lo que no es posible diferenciar por su posición las armas de los defensores (romanos pompeyanos y sus iberos aliados) que en principio debieran ser las arrojadizas halladas extramuros y las no arrojadizas intramuros, de las de los atacantes cesarianos (distribución inversa). Sabemos que la mayoría de los glandes de honda, con marcas epigráficas alusivas a Cneo Pompeyo, debieron pertenecer a los defensores,¹⁵ mientras que las puntas de anzuelo son probablemente cesarianas (*infra*).

Pila

PARIS y ENGEL excavaron en 1903 un conjunto relativamente importante de puntas de *pila*, las jabalinas pesadas de los legionarios. POLIBIO (6, 23, 8-11) describía a mediados del s. II a.C. dos variantes, una más pesada que la otra, ambas empleadas por las legiones. La existencia de ambas está atestiguada no sólo en el s. II a.C. (por ejemplo en los campamentos romanos del asedio de Numancia),¹⁶ sino también en contextos ya sertorianos de *Hispania* hacia el 75 a.C. (por ejemplo en *Valentia*).¹⁷ Por tanto, cabría esperar esta duplicidad también en Osuna. Sin embargo, la mayoría de los ejemplares que podemos estudiar en el yacimiento aparecieron fragmentados, y falta precisamente en estos *pila* el extremo proximal, esto es, la zona de fijación al astil de madera.

De modo que no podemos saber si se trataba de la placa de hierro con remaches característica del *pilum* pesado, o el cubo sencillo para abrazar la madera típico del modelo ‘canónico’ de *pilum* ligero.

Los datos disponibles permiten hablar sólo de varios trozos de punta de *pilum*, posiblemente pesados por la longitud conservada de la varilla de hierro (entre 50 y 70 cm.) y la punta claramente piramidal (Fig. 4A), y de otras piezas tipológicamente menos características, que podemos calificar como *pila* ligeros, quizá de tropas auxiliares hispanas (Fig. 4B). Una de ellas presenta un hierro de sólo 20 cm. de longitud, con cubo para enmangar y punta triangular plana, poco perforante. De hecho podría calificarse también como jabalina. La otra (Fig. 4C) excepcional en contexto hispano, es un hierro de 21 cm. Con cubo pero punta en forma de anzuelo muy similar a los dardos incendiarios que describiremos luego (*vid. infra*).¹⁸



4. TIPOS DE *PILA* EN OSUNA. A.-ESPIGA Y PUNTA DE *PILUM* DE TIPO HABITUAL. B. PUNTA CORTA CON HOJA PLANA Y CUBO, QUIZÁ DE JABALINA O DE *PILUM* LIGERO. C. TIPO PECULIAR CON ARPÓN LATERAL EN LA PUNTA (A PARTIR DE ROUILLARD 1997, NO A LA MISMA ESCALA)

Lanzas y jabalinas

No se han documentado en las excavaciones de Osuna puntas de lanza grandes o numerosos regatones de hierro característicos de lanzas empuñadas, lo que hasta cierto punto es lógico ya que a estas alturas del s. I a.C., había desaparecido la tercera línea de *triarii* de las legiones de época polibiana (que como sabemos iban armados con *hasta*, lanza pesada, en lugar de *pilum*), y las legiones cesarianas llevaban ya sólo *pila* como armas de asta homogéneas para todos los legionarios. En cambio, las tropas auxiliares de infantería ligera (*leves armaturae, caetrati*) irían sobre todo armados de jabalinas. Y esas puntas livianas, más cortas, y que no requerían ni largos astiles ni conteras o regatones metálicos, son las que encontramos con cierta frecuencia en la muralla de *Urso*.

Aparecen puntas de unos 12 a 16 cm de longitud total, con empuñadura mediante cubo hueco (la lámina está plegada con tosquedad, dejando ver la sutura de unión) y punta de diversos tipos. La más frecuente en Osuna –y rara en otros lugares– tiene hoja plana de sección lenticular o ligeramente romboidal con arista (tipo “a cuatro mesas”) con aletas barbadadas (Fig. 5A), pero también se da una variante más típica en otros yacimientos, de unos 15 a 20 cm de longitud, con hoja de laurel sin nervio (Fig. 5B). Finalmente se documenta un tipo (Fig. 5C) muy característico de los ss. II-I a.C., similar en cierto modo a los dardos de *ballista* (*vid. infra*) pero de mayor tamaño (unos 15-17 cm de longitud total). Se trata de una punta de tipo piramidal alargado, acabada en cubo, que se documenta en contextos desde finales del s. III a.C. hasta el s. I en tumbas húmedas del N. de África (Es Soumâa),¹⁹ en tumbas de necrópolis ibéricas como Cabecico del Tesoro o

¹¹ BELTRÁN, SALAS (2002:245), SALAS (2002:89) etc.

¹² El estudio de referencia es ENGEL y PARIS (1906:439-478).

¹³ CORZO (1977:51 y Láms. XV a XIX).

¹⁴ ENGEL y PARIS (1906:378-ss.); Corzo (1977:51, pl. 27 y 28).

¹⁵ En último lugar, SIEVERS (1997:58-ss.) y especialmente LE ROUX (1997:68-70).

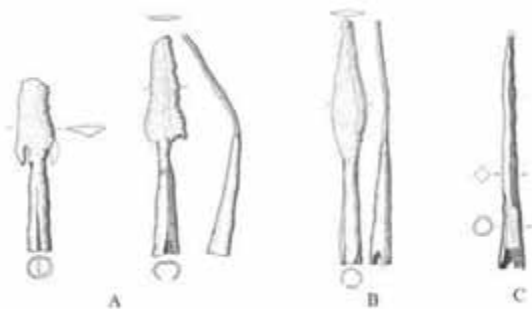
¹⁶ LUIK (2002).

¹⁷ RIBERA (1995).

¹⁸ S. SIEVERS (1997:59 n. 13) ha identificado algún paralelo aislado para este último objeto fuera de *Hispania*.

¹⁹ ULBERT (1979).

Cigarralejo,²⁰ en campos de batalla antiguos como el localizado en Sto. Tomé (Jaén), quizá el campo de batalla de *Baecula* en la Segunda Guerra Púnica,²¹ pero también en lugares mucho más alejados como Eslovenia.²²



5. TIPOS DE PUNTAS DE JABALINA HALLADOS EN URSO. A, B, C. (A PARTIR DE ROUILLARD 1997)

Aunque no se recogen en publicaciones ulteriores, ENGEL y PARIS publicaron hasta seis regatones de hierro que pudieron corresponder a puntas de lanza –y en el contexto en que nos encontramos es lo más probable–, pero también a otros instrumentos, estandartes, postes de tienda o mil otros objetos.²³

Espada

El arma más significativa hallada en Osuna es una espada de hoja recta (Figuras 6 y 7), incompleta pues falta la punta. Actualmente mide 61,6 cm. de longitud, de los que 11 corresponden a la espiga que sirve de alma de la empuñadura, cuyas cachas y pomo de madera se han perdido. Se puede estimar que faltan unos 15 cm de la hoja en la zona de la punta, con lo que el arma tendría una hoja de en torno a los 66 cm., y una longitud total de unos 77 cm. La hoja, es recta pero ligeramente pistiliforme, esto es, más ancha en el arranque de la hoja (los “hombros”), luego se adelgaza ligeramente (hasta los 5,5 cm), se ensancha algo (hasta los 6,5 cm., lo mismo que al principio) en el tercio distal, y remataría en una punta aguda.



6. DETALLE DEL *GLADIUS HISPANIENSIS* DE URSO. SE APRECIA LA HUELLA DE LA MADERA DE LA VAINA SOBRE LA SUPERFICIE DE LA HOJA DE HIERRO. MUSEO DE ST. GERMAIN-EN-LAYE. FOTO AUTOR

²⁰ CABECICO, Sep. 102; QUESADA (1989); CIGARRALEJO, CUADRADO (1989).

²¹ BELLÓN *et alii* (2005).

²² Depósito de Smihel, HORVAT (1997).

²³ ENGEL, PARIS (1906:458 y Lám. XXXIV).



7. ESPADA DE OSUNA (SEGÚN ROUILLARD, 1997)

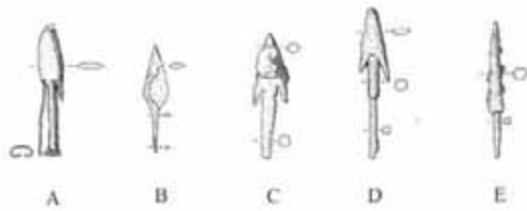
Lo más notable es que adherida a la hoja, se conserva parte de la estructura de madera y cuero –o tela– de la vaina, así como elementos del sistema de suspensión mediante abrazaderas de hierro y anillas móviles para un tahalí que, cruzado sobre el pecho y pendiente de los hombros, permitiría colgar la espada al costado derecho. Este arma es la espada romana republicana característica de los siglos II-I a.C., adoptada según POLIBIO de los hispanos (Suda fr. 96) en época de la guerra de Aníbal, esto es, hacia finales del s. III a.C. En pocas palabras, se trata de uno de los escasos ejemplares reales conocidos del *gladius hispaniensis*.²⁴ Este tipo de espada aparece también representado en uno de los relieves hallados en la misma zona de excavación, y ahora conservado en París (Figuras 13 y 14), y en otro relieve algo posterior procedente de estepe (Figura 15). Volveremos sobre la cuestión algo más adelante.

Puntas de flecha

Abundan entre las armas las puntas de flecha, siempre de hierro y factura tosca. Se conservan en St. Germain setenta y tres ejemplares, que pueden agruparse en cuatro tipos. El primero –y menos numeroso– está formado por apenas cuatro puntas con empuñadura de cubo, el tipo más elaborado ya que exige que el empuñadura sea una lámina plana doblada sobre una matriz de madera (Fig. 8A). Esas puntas presentan un arpon o anzuelo lateral, aunque están muy lejos de las puntas ‘a barbillon’ en bronce con cubo y anzuelo características del orientalizante de Andalucía, de las que no deben derivar en ningún caso.²⁵ El segundo tipo (Fig. 8B), con empuñadura de espiga, tiene punta triangular de base ancha, una morfología adecuada para la caza o contra enemigos sin protección. En tercer lugar (Fig. 8C), se documentan puntas de forma triangular con dos aletas prolongadas y empuñadura de espiga, un tipo bien documentado ya desde la Edad del Bronce. Una variante, muy poco frecuente pero también documentada en Iberia desde época tartésica, en hierro y en bronce, presenta el pedúnculo engrosado (Fig. 8D). El cuarto tipo, también con empuñadura de espiga embutida en la madera del astil de la flecha, tiene una punta piramidal alargada (Fig. 8E), y es el más adecuado para perforar cotas de malla.

²⁴ Sobre el *gladius hispaniensis*, su origen y sus características, ver CONNOLLY 1997 y QUESADA 1997b y 1997c.

²⁵ Sobre estas puntas y las de hierro de época romana en Iberia, ver Quesada (1989b, 1997a).



8. TIPOS DE PUNTAS DE FLECHA DE OSUNA (A PARTIR DE ROUILLARD 1997)

Proyectiles incendiarios

El grupo de armas más numeroso, con ochenta y tres ejemplares, son unas puntas de varilla de hierro con punta de arpón y, en ocasiones, el extremo distal doblado para facilitar su enmangue (Figura 9).



9. PUNTAS INCENDIARIAS DE HIERRO ENCONTRADAS EN LAS EXCAVACIONES DE 1903 EN LA MURALLA DE OSUNA. (MUSEO DE ST. GERMAIN-EN-LAYE). FOTO AUTOR

Algunas de ellas presentaban en el momento de su excavación restos de tejido envolviendo la punta, y muchas de ellas estaban quemadas, por lo que suelen ser considerados como proyectiles incendiarios de los asaltantes cesarianos, toda vez que los excavadores hablan además de restos de incendio en la zona de la muralla.²⁶ Aunque no podemos asegurarlo, con toda probabilidad estas puntas, pesadas y grandes, se arrojaban enastadas como flechas.

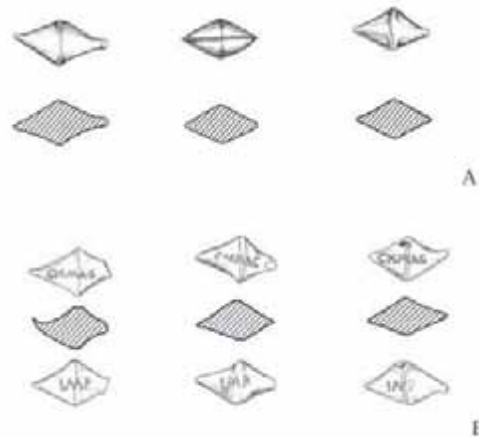
Glandes de honda

Otro de los lotes de armas más abundantes en Osuna son los proyectiles de honda en plomo o *glandes*. Los proyectiles en plomo aparecieron en el mundo griego a fines del s. V a.C. o poco después, y se hicieron muy populares porque su material pesado y denso, permitía fabricar proyectiles muy eficaces a larga distancia, de pequeño tamaño –lo que permitía llevar más munición– y de gran precisión, ya que al ser proyectiles fabricados a molde, de peso y tamaño homogéneo, era posible calcular con cierta precisión alcances y trayectorias para todos los proyectiles. Además, las fuentes literarias insisten en que las hondas eran más peligrosas que los arcos, ya que sus proyectiles no se veían venir y era por tanto difícil protegerse contra ellos. (ONSASNDRO, 19,3).

Los glandes de plomo hallado en *Urso* son del tipo bicónico, el más frecuente., hechos a molde bivalvo, del que a menudo se conservan las rebabas (Figura 10). Miden entre 3,3 y 5,5 cm. (en lotes de diferentes tamaños), y pesan entre 80 y 100 gramos.²⁷ La mayoría (unos sesenta ejemplares) son anepígrafos, pero un lote importante de 23 glandes muestra, también fundida en el molde, algún tipo de epígrafe (Figura 10B) El más frecuente presenta, en un lado del proyectil, las letras *CNMAG*, y en el otro, *IMP*. Esto es, las balas de honda llevan el nombre de *Cn(aeus) Mag(ni filius)*

²⁶ ENGEL, PARIS (1906:390ss.); CORZO (1977:26-ss.).
²⁷ LE ROUX (1997:68).

imp(erator), Cneo, hijo de Pompeyo magno, general. Un pequeño lote de glandes lleva otros epígrafes de difícil lectura, aunque al parecer de tipo latino (*¿DEA? ¿DEIS?*) y no ibérico.

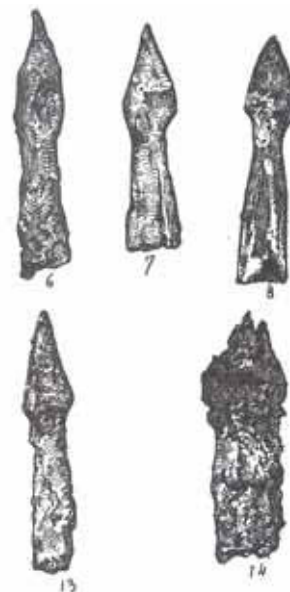


10. GLANDES DE HONDA PROCEDENTES DE OSUNA (A PARTIR DE ROUILLARD 1997)

Proyectiles de artillería de torsión

Finalmente, en Osuna se han hallado algunos proyectiles que sin duda pertenecieron a catapultas lanzadoras de dardos. Estas armas, de aparición tardía en Roma en comparación con el mundo griego, que las fabricó y empleó desde comienzos del s. IV a.C., sólo se hicieron realmente comunes entre las legiones en campaña y en batallas campales en época precisamente de César, aunque ya desde el s. II se habían empleado con frecuencia en asedios.²⁸

Se trata (Figura 11) de hasta cincuenta y cuatro puntas de dardo cortas, de unos 7 a 10 cm., de punta piramidal compacta y maciza, y grueso cubo de enmangue para un virote corto y sólido. Su forma convierte estos proyectiles en armas perforantes muy potentes, que atravesarían sin ningún problema escudos y corazas a distancias superiores a 150 metros, y que podrían limpiar de defensores el adarve de una muralla.



11. PROYECTILES DE CATAPULTA DE OSUNA (SEGÚN EL DIBUJO ORIGINAL DE A. ENGEL Y P. PARIS (1906)

²⁸ CAMPBELL (2003); QUESADA (2007).

Presencias y ausencias

Podría en principio parecer extraña la proporción de los diversos tipos de armas, con el predominio de armas arrojadizas propulsadas (por arcos, hondas o máquinas de artillería), y sobre todo la total ausencia de armas defensivas. Pero tal distribución y proporciones en realidad son plenamente lógicas en un contexto de batalla real. Cierto que el grueso de los ejércitos cesarianos y pompeyanos estaba formado por legionarios e infantes auxiliares armados con lanzas, *pila*, espadas y escudos, y protegidos con cascos y corazas metálicos. Sin embargo, todas las armas principales de los caídos y las de los prisioneros eran recuperadas sobre el terreno para ser reutilizadas; sólo una proporción pequeña de lanzas y jabalinas inutilizadas o caídas en lugares innecesarios o escondidos, y una proporción de los glandes y puntas de flechas, quedaban abandonados en el campo de batalla. En este contexto, y dado además el tiempo transcurrido, es perfectamente comprensible la ausencia de armas defensivas y la práctica ausencia de espadas, que sin embargo llamaría mucho la atención en un contexto como el funerario, altamente ritualizado. No cabe esperar de un campo de batalla el hallazgo de una distribución estadísticamente representativa de las armas empleadas durante el combate.

No es posible diferenciar las armas “romanas” de las “ibéricas” en este contexto. Primero, porque nos encontramos en un momento muy tardío en que la panoplia tradicional ibérica se estaba fundiendo con la romana.²⁹ Y también porque, faltando las armas defensivas, las ofensivas que se han hallado serían comunes en buena medida a auxiliares y legionarios. Las jabalinas y *pila* (versión romana del *soliferreum* ibérico, de uso y eficacia similar) pudieron haber sido empleadas por ambos tipos de tropa, lo mismo que las espadas. Las armas de catapulta, glandes de honda y quizá los proyectiles incendiarios pertenecieron casi con total seguridad a tropas romanas o auxiliares no hispanos.

Armas y guerreros en los relieves de Osuna

Los famosos relieves pétreos de Osuna forman parte con seguridad de al menos dos monumentos diferentes de fechas también distintas,³⁰ que han sido repetidamente estudiados.³¹ A menudo se han asociado de manera directa y lineal con las armas exhumadas en la misma zona donde aparecieron, cuando en realidad su contexto arqueológico y cultural no es exactamente el mismo, ya que pertenecen a fases ligeramente anteriores, y a un entorno ibérico o ibérico romanizado. No olvidemos por otra parte que, junto a los hallados por ENGEL y PARIS en sus excavaciones, otros fragmentos eran ya conocidos y otros aparecerían con posterioridad.³² Tampoco que, pese a lo que se ha creído a menudo, los relieves que nos ocuparán ahora no formaban parte de los relieves propiamente dichos de la muralla, sino que aparecieron en estructuras al interior, y en el área exterior de ésta.³³

El primer conjunto, cuyas piezas están divididas entre el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y el Museo de St. Germain en París, representa entre otras figuras varias de guerreros en actitud de marchar y combatir. Su cronología, en base a criterios estilísticos y los tipos de objetos en ellos

representados, debe estar entre mediados del s. III y finales del II a.C. El grueso de los fragmentos fue hallado por ENGEL y PARIS en lo que interpretaron como parte de la muralla apresuradamente construida por los pompeyanos hacia el 45 a.C.,³⁴ aunque como hemos dicho los restos no forman en su mayoría parte estricta de la muralla.

No sabemos en todo caso si el monumento complejo al que sin duda pertenecieron estos relieves era de carácter estrictamente funerario o más bien conmemorativo, como parece que han resultado ser otros monumentos escultóricos complejos mucho más antiguos como el de Porcuna (Jaén, mediados del s. V a.C.) o Huelma (Jaén, primer cuarto del s. IV a.C.).

El sillar de esquina conservado –junto con varios otros– en el Museo Arqueológico Nacional (Figura 12) muestra dos guerreros que convergen para chocar, armados con escudo oval y falcata,³⁵ mientras que los conservados en París muestran dos combatientes en actitud más estática, que portan de nuevo escudo oval plano y espada recta (Figura 13).



12. SILLAR DE ESQUINA PROCEDENTE DEL MONUMENTO 'A' DE OSUNA. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. MADRID. FOTO AUTOR



13. RELIEVE PROCEDENTE DEL MONUMENTO 'A' DE OSUNA. MUSEO DE ST. GERMAIN-EN-LAYE. FOTO AUTOR

²⁹ QUESADA (1997a).

³⁰ Inicialmente, GARCÍA Y BELLIDO (1943:25).

³¹ Sobre los relieves de Osuna, ver sobre todo entre una amplia bibliografía: GARCÍA Y BELLIDO (1943); LEÓN ALONSO (1981); CHAPA (1997:29); PACHÓN, PASTOR, ROUILLARD (1999:LXXXI ss.); NOGUERA (2003); BELTRÁN SALAS (2002). Nosotros hemos expresado también nuestra opinión sobre la cronología de los dos conjuntos en (1997). Recientemente, M.BENDALA (2006, 2007) y R. OLMOS (2002-2003; 2003) han incidido sobre el primer conjunto desde una óptica local, enfatizando su posible significado como monumentos funerarios de carácter gladiatorio, un *munus* bien documentado por las fuentes literarias, como cuando jefes iberos de alto rango lucharon a muerte entre sí en honor de los Escipiones

³² Sobre la historiografía de estos conjuntos es especialmente relevante BELTRÁN, SALAS (2002) y CHAPA (1997) en ROUILLARD (1997). Además, SALAS (2002:107-116).

³³ PACHÓN, PASTOR, ROUILLARD (1999:Fig. 2); BELTRÁN, SALAS (2002:241, 244-245).

³⁴ ENGEL Y PARIS (1906); más claramente, CORZZO (1977). En esa línea, CHAPA (1997:29).

³⁵ Sobre la falcata y su posible significado simbólico ver QUESADA (1992). Sobre el escudo oval, que no tiene ningún carácter galo o céltico en el s. II a.C. en Andalucía, ver QUESADA (2002-2003).

Estas armas, representadas con mucho cuidado y fidelidad, podrían corresponder a un momento anterior al asalto de *Urso* por César, aunque todas ellas continuaban en uso todavía hacia el año 45 a.C. Así, el *Corpus Cesariano* habla en varias ocasiones de *scutatae cohortes*, unidades indígenas armadas con escudo oval (e.g. *Bell. Civ.* 1,39); y por un texto de SÉNECA (*De Benef.* 5,24) sabemos también que la falcata seguía en uso a mediados del s. I a.C. Por tanto, nada impediría tipológicamente que las armas representadas en el “monumento A” de Osuna fueran de época cesariana (aunque el tipo de umbo representado en los escudos ovales sería algo antiguo); sólo el estilo subjetivo de los relieves, las imágenes de las mujeres, la posición “estratigráfica” en la muralla, y sobre todo la existencia de un segundo monumento posterior estilísticamente pero también ya desmontado en el 45 a.C., llevan a los especialistas a fecharlo antes.

En cuanto a los relieves de París, correspondientes al mismo “Monumento A”, el rasgo más interesante, aparte del escudo oval, es la espada larga que uno de los guerreros lleva el hombro. Este modelo es sin duda el mismo que hemos visto como objeto real conservado en París (*supra*): presenta una hoja de filos paralelos, punta corta, y pomo claramente trilobulado (Figura 14).



14. DETALLE DEL RELIEVE ANTERIOR. SE APRECIA EL POMO TRILOBULADO DE LA ESPADA, DEL TIPO *GLADIUS HISPANIENSIS*. FOTO AUTOR

En este sentido, la espada del relieve es un antecedente –quizá un siglo anterior– de la espada en cuestión. A nuestro juicio se corresponde claramente con un modelo hispano, derivado a su vez de la vieja espada gala de tipo de La Tène I (típica del s. IV a.C.), que en Iberia perduró mucho cuando ya en la Galia había sido sustituida por espadas muy diferentes, de hoja más larga y casi sin punta, de los tipos de La Tène II y III. Aquel tipo adoptado perduró en Iberia mucho tiempo en los ss. III y II a.C., modificando eso sí la estructura de su vaina y quizá la empuñadura, dando lugar a un modelo de espada cortante y punzante a la vez, de hoja de unos 60-70 cm. Esta espada hispana de remotos antecedentes galos es la que a nuestro modo de ver los romanos copiaron y llamaron *gladius hispaniensis*, o ‘espada hispana’.³⁶

La espada conservada en St. Germain es pues un modelo ya tardío de *gladius hispaniensis*, documentado también en la sepultura antes citada del Cerro de las Balas (Écija), todavía en existencia en época de César, en el 45 a.C. Sabemos sin embargo que en este momento se estaba fraguando la aparición de un tipo de espada de hoja más corta y ancha, el llamado tipo ‘Mainz’ que sería el habitual en época

³⁶ En detalle sobre la cuestión del *gladius hispaniensis*, ver QUESADA (1997 b,c).

augustea.³⁷ Por tanto, la espada de Osuna conservada en St. Germain podría ser una espada ya antigua en el momento en que se empleó en el conflicto entre pompeyanos y cesarianos –bien en manos de un romano, bien en la de un ibero, ya que como hemos dicho es un modelo de origen hispano adoptado y luego copiado por los romanos. O quizá era una espada recién forjada, pero de un tipo destinado a desaparecer en una generación, en un par de décadas.

El tipo de pomo trilobulado que aparece en el relieve de Osuna (y que no se conserva en la espada real de St. Germain porque originalmente era de madera) es el que también aparece en un relieve romano provincial bastante más tardío que el relieve de Osuna, pero quizá contemporáneo de la batalla de *Munda* y la toma de *Urso* por César (mediados del s. I a.C.), hallado en Estepa y conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla (Figura 15).³⁸



15. LEGIONARIOS ROMANOS EN UN RELIEVE DE ESTEPA (S. I A.C.) MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA. FOTO AUTOR

Es también el mismo modelo que aparecen en la espada que lleva el guerrero, probablemente mejor ibero que galo, de la fibula de oro llamada “fíbula Braganza” o “Flannery Brooch”, hoy en el British Museum de Londres (Figura 16).³⁹



16. GUERRERO IBERO EN LA LLAMADA “FÍBULA BRAGANZA”. MUSEO BRITÁNICO DE LONDRES. FOTO I. GIMENO

Aunque algunos pomos trilobulados de espada aparecen en espadas celtas, e incluso en otras romanas de época imperial avanzada, el origen del tipo adoptado para algunas espadas romanas parecería pues también poder rastrearse en la Península Ibérica, y en concreto en la Bética.

³⁷ Ver al respecto BISHOP, COULSTON (2006).

³⁸ Sobre el relieve de Estepa ver NOGUERA (2003); VVAA (2007:349). Los combatientes son claramente legionarios romanos, por su *scutum* convexo en forma de teja, la *lorica hamata* o cota de mallas que lleva al menos uno de ellos y sus cascos metálicos. Reflejan bastante bien el aspecto que debería tener un legionario precisamente en época de César o, justo después, en la de Octavio Augusto.

³⁹ VVAA (2007b); QUESADA (e.p.).

El **segundo conjunto** de relieves, de muy inferior calidad técnica,⁴⁰ viene siendo fechado ya en el s. I a.C., pero si realmente se reutilizó en la muralla pompeyana –lo que ya hemos dicho es más que discutible a la luz de datos recientes–, no podría tener más de 20 o a lo sumo unos 50 años cuando se desmontó. Las túnicas y armas de las figuras son ya claramente romanas, como lo es sobre todo el instrumento musical (*cornu*) que toca uno de las figuras.⁴¹ El conjunto no debería ser muy anterior a la época sertoriana,⁴² y reflejaría bien tanto el aspecto de la infantería de línea romana –y de las unidades *scutatae* indígenas– como el de la infantería ligera, reclutada localmente con seguridad (Figura 17).



17. RELIEVE DEL MONUMENTO 'B' DE OSUNA, PROBABLEMENTE DE ÉPOCA SERTORIANA. MUSEO DE ST. GERMAIN-EN-LAYE. FOTO AUTOR

Bibliografía

BELLÓN, J.P. et alii (2005): "Baecula. Arqueología de una batalla". A. GALVEZ (ed.), *Proyectos de Investigación 2002-2003*, pp. 11-66, Jaén, Universidad.

BELTRÁN FORTES, J.; SALAS ÁLVAREZ, J. (2002): "Los relieves de Osuna", F. CHAVES (ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado. Osuna*, pp. 235-272.

BENDALA GALÁN, M. (2006) "Expresiones y formas de poder en la Hispania ibérica y púnica en la coyuntura helenística", P. FRANCOIS, P. MORET, S. PÉRE-NOGUÉS, *L'Hellénisation en Méditerranée... Pallas* 70, pp. 187-206.

—(2007) "El arte ibérico en el ámbito andaluz: notas sobre la escultura", L. ABAD, J.A. SOLER (eds.) *Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Alicante, pp. 21-38.

BISHOP, M.C.; COULSTON, J.C.N. (2006): *Roman Military Equipment. From the Punic Wars to the Fall of Rome*. Oxford, Oxbow.

CAMPBELL, D.B. (2003): *Greek and Roman Artillery 399 BC-AD 363*. New Vanguard 89. London, Osprey.

CHAPA, T. (1997): "Sculptures", en P. ROUILLARD, *Antiquités de l'Espagne*. Paris, pp. 58-70.

CHAVES TRISTÁN, F. (coord.): (2002) *Urso. A la búsqueda de su pasado. Osuna*.

CHIC GARCÍA, G. (2002): "Una visión de Urso a través de las fuentes literarias antiguas". F. CHAVES (ed.) *Urso. A la búsqueda de su pasado. Osuna*, pp. 187-213.

CONNOLLY, P. (1997): "Pilum, gladius and Pugio in the Late Republic". *L'équipement militaire et l'armement de la République. JRMES* 8, pp. 41-57. Oxford.

CORZO, R. (1977): *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla Republicana*. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad.

⁴⁰ CHAPA (1997:33-ss.).

⁴¹ Aunque el *cornicen* ha sido tradicionalmente puesto en asociación con el "Monumento B", T. CHAPA y otros sugieren que, por las diferentes dimensiones y algunos detalles del trabajo de la piedra, podría haber pertenecido a un conjunto diferente, aunque probablemente de fecha similar. Algo similar podría decirse del fragmento que presenta un escudo circular decorado con una cabeza de lobo (CHAPA 1997:39-40).

⁴² CHAPA (1997:29) sugiere una fecha una generación anterior, a principios del s. I a.C., pero la indumentaria militar ya completamente romanizada nos sugiere una fecha más bien en torno al 75 a.C.

CUADRADO DÍAZ, E. (1989): *La panoplia ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Documentos. Serie Arqueología. Murcia.

ENGEL, A.; PARIS, P. (1906): "Une forteresse ibérique à Osuna. Fouilles de 1903. *Nouvelles Archives des Missions scientifiques*, 13. Paris, pp. 357-487.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. Madrid.

GONZÁLEZ, J. (ed.) (1989): *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*. Sevilla.

HOURCADE, D. (2003): "Les murailles des villes romaines de l'Hispanie republicaine et augustéenne: enceintes ou fortification du territoire urbain", en A. MORILLO, E. CADIOU, D. HOURCADE (eds.) *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Madrid-León, pp. 295-324.

JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C.; SALAS ÁLVAREZ, J.A.: (1997) "Estado actual de la arqueología de Osuna". *Studia Historica, Historia Antigua*, 15, pp. 9-34.

HORVAT, J. (1997): "Roman Republican weapons from Smihel in Slovenia". *L'équipement militaire et l'armement de la République. JRMES* 8, pp. 105-120.

LE ROUX, P. (1997): "Glandes ou balles de frondes", en P. ROUILLARD, *Antiquités de l'Espagne*. Paris, pp. 68-70.

LEÓN ALONSO, P. (1981): "Plástica ibérica e iberorromana". *La Baja época de la Cultura Ibérica*. Madrid, pp. 183-ss.

LUIK, M. (2002): *Die Funde aus den Römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*. Mainz.

MELCHOR GIL, E.; MELLADO, J.; RODRÍGUEZ-NEILA, J.F. (eds.) (2005): *Julio César y Córdoba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*. Actas del Simposio. Córdoba 21-25 abril de 2003. Córdoba.

MORET, P. (1996) *Les Fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*. Madrid.

NOGUERA CELDRÁN, J.M. (2003) "La escultura hispanorromana en piedra de época republicana". L. Abad Casal (ed.) *De Iberia in Hispaniam*, Alicante, pp. 151-208.

NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E.; QUESADA SANZ, F.: (2000) "Una sepultura con armas de Baja Época ibérica (o época romana republicana) en la necrópolis del Cerro de las Balas (Écija, Sevilla)". *Gladius* 20, pp. 191-220.

OLMOS ROMERA, R. (2002-2003): "En la flor de la Edad. Un ideal de representación heroico iberohelenístico". M. Bendala, P. Moret, F. Quesada (eds.), *Formas e imágenes del poder... CuPAUAM* 28-29, pp. 259-272. Madrid.

—(2003) "Combates singulares: lenguajes de afirmación de Iberia frente a Roma". T. TORTOSA, J.A. SANTOS (eds.). *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*, pp. 79-97. Roma.

PACHÓN ROMERO, J.A.; PASTOR, M.; ROUILLARD, P. (1999): *Una fortaleza ibérica en Osuna. Excavaciones de 2003. Edición facsímil, traducción preliminar y estudio preliminar*. Granada.

PACHÓN ROMERO, J.A.; RUIZ, J.I. (2005): "La muralla Engel/Paris y la necrópolis protohistórica de Osuna". *Florentia Iliberritana* 16, pp. 383-423.

PACHÓN ROMERO, J.A. (e.p.): "Construcciones funerarias tras la muralla Engel/Paris de Osuna". *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*.

QUESADA SANZ, F. (1989): *Armamento, Guerra y Sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*. B.A.R. International Series 502, 2 vols., Oxford.

—(1989b): "La utilización del arco y la flecha en la Cultura Ibérica" *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp. 161-201.

—(1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum 3, I-II. Montagnac. Ed. Monique Mergoil.

—(1997b): "¿Qué hay en un nombre? La cuestión del *gladius hispaniensis*". *BAEAA* 37, pp. 41-58.

—(1997c): "Gladius hispaniensis: an archaeological view from Iberia". *L'équipement militaire et l'armement de la République. JRMES* 8, pp. 251-270.

—(2002-2003): "Innovaciones de raíz helenística en el armamento y tácticas de los pueblos ibéricos desde el s. III a.C.". M. BENDALA, P. MORET, F. QUESADA (eds.): *Formas e imágenes del poder... CuPAUAM* 28-29, pp. 69-94. Madrid.

—(2007): "Asedio, sitio, asalto: aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia prerromana". L. BERROCAL, P. MORET (eds.) *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro*, pp. 75-98.

—(e.p.): "The 'Braganza brooch' Warrior and his weapons: the Peninsular context". A. PEREA (ed.) *La fibula Braganza*. Madrid.

RIBERA LACOMBA, A. (1995): "La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo". *Journal of Roman Archaeology* 8, pp. 19-40.

ROUILLARD, P. (1997): *Antiquités de l'Espagne*. Paris, Musée du Louvre, Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye.

SALAS ÁLVAREZ, J. (2002): *Imagen historiográfica de la antigua Urso (Osuna, Sevilla)*. Sevilla.

SIEVERS, S. (1997): "Armes [d'Osuna]", en P. ROUILLARD, *Antiquités de l'Espagne*. Paris, pp. 58-68.

ULBERT, G. (1979): "Das Schwert und die eisernen Wurfgeschosspitzen aus dem Grab von Es Soumâa", en H. HORN, C. RÜGER (eds.) *Die Numider*. Köln pp. 333-338.

VVAA (2007): *Roma. SPQR*. Madrid.

VVAA (2007b): *El héroe y el monstruo*. Madrid.